

Trazos de una pedagogía para la construcción de paz en Colombia¹

Por: Andrés Ricardo Inampué Borda².

RESUMEN

La ponencia pretende abrir el debate y necesidad para pensar algunas pedagogías para la paz, desde nuevos modelos que visibilicen, por un lado, las prácticas, sentidos y narrativas de las víctimas, sobrevivientes y excluidos; y por otra parte, transformar la cultura que sostiene diferentes malestares sociales que aquejan a nuestra sociedad: los altos índices de violencia de género e intrafamiliar, así como las tensiones suscitadas por años de dolor e injusticia por la violencia política y victimizaciones que responden a diferentes modelos de inequidad social y violación de los derechos humanos.

Para ello, se presentará el alcance del neologismo *interdividual*, propuesto por el filósofo francés René Girard, quien ha aportado al campo de la educación, nuevos espacios para cuestionar la cultura, el discurso de la modernidad y responder por el origen de la crisis que ha experimentado el ser humano en el siglo XX hasta la actualidad; Seguidamente, se expondrá, brevemente, el malestar actual de la educación y los factores que indican para reducirla a modelos positivistas o

¹ Este texto hace parte de una ponencia presentada en el XVI Congreso internacional de filosofía latinoamericana, organizado por la Universidad Santo Tomás, en la mesa de Filosofía de la educación y derechos humanos (2015) originalmente se tituló “Pedagogía interdividual como emancipación. Horizontes de la educación para la paz en tiempos de posconflicto”. También hace parte de las ideas que se discuten y se debaten en el semillero de investigación sobre construcción de paz, donde participan estudiantes de la maestría en pedagogía y estudiantes de pregrado de la Universidad Santo Tomás.

² Docente del departamento de humanidades y formación integral de la Universidad Santo Tomás. Áreas de investigación e interés: Construcción de paz, pedagogía y educación para la paz, ética y sociedad, cultura teológica y teología política. Correo: andresinampues@usantotomas.edu.co

utilitaristas, donde se perciben intentos de homogeneización y unificación de las culturas, sosteniendo, en algunos principios, la violencia estructural, como también el deslinde entre la espiritualidad, la ética, la economía y la política.

Finalmente, se presentarán algunas características de la pedagogía *interdividual* como modelo cognitivo que posibilita construir nuevos conocimientos de resistencia, prácticas de transformación social y de producción alternativas ante la inequidad y nuevas valoraciones para lo público y la participación ciudadana. Así como vector que puede potenciar las relaciones interpersonales basadas en el don de sí mismo a la humanidad y prácticas no violentas que contribuya a la capacidad de agencia del sujeto para el empoderamiento de procesos colectivos dentro de un proyecto común.

1. Emancipación y pedagogía

Las tensiones suscitadas en América Latina a mediados del siglo XX por la extrema pobreza, los fenómenos de inmigración del campo a las ciudades, el analfabetismo, los efectos colaterales de la guerra fría, así como las paradojas de la democracia donde en la mayoría de países, se promovieron dictaduras militares, generaron diferentes movimientos sociales que buscaban la resistencia y la liberación de la violencia en todos sus órdenes, estructural, simbólica, armada, ideológica, económica, intrafamiliar y social.

Son conocidos en este sentido, el movimiento obrero de Brasil, quienes luchaban por una reforma agraria, el proceso de conversión eclesial desde la teología de la liberación, quienes relacionaron fuertemente el binomio Evangelio-Justicia Social; así como, los movimientos campesinos, comunidades afro y estudiantiles, que en algunos casos, terminaron participando en la vida política nacional, y en otros casos alimentaron los movimientos insurgentes. Algunos definen esta tensión como uno de los efectos del comunismo y el capitalismo, aunque, como sabemos, no solo es un tema ideológico, sino de organización social y concepción del modelo de hombre.

En el contexto educativo y como parte de las llamadas pedagogías críticas³, son relevantes algunos modelos que intentaban promover los principios de la emancipación. Hacia 1970, Gerard Whelan, sacerdote católico, propuso un “programa experimental”, paralelo a las propuestas del ministerio de educación chileno, el cual tenía como premisa promover el espíritu crítico de los estudiantes, pues, para él, era muy importante, fortalecer la crítica social como parte de la educación integral y buscar alternativas de solución, ante los dramas sociales que generaba el sistema de inequidad. En este sentido, una de las ideas de este educador norteamericano, fue integrar a niños y jóvenes de distintas comunas y clases sociales en el mismo centro educativo.

La crítica social o el pensamiento crítico, también fue una de las bases fundamentales de la llamada “pedagogía de la liberación”, cuyo exponente máximo es Paulo Freire. Es la pedagogía de la intersubjetividad (Freire, 2008: 48), donde se busca el redescubrimiento de la esencia del hombre en comunidad, esto es, la *concienciación* que objetiva el mundo, lo historiza y humaniza. Este horizonte epistemológico, puede descubrir aquellos vectores que sostienen modelos individualistas y ajenos a una racionalidad de valores. Es la educación que practica la liberación de las cadenas a los oprimidos y libera a los opresores de sus prácticas y ejercicios contra la humanidad.

En Colombia, uno de los casos más representativos fue la experiencia de la Acción Cultural Popular (ACPO) José Joaquín Salcedo, su fundador, tenía el objetivo de "levantar el nivel cultural y material" de sus feligreses por medio de la radio.

³ Son procesos de enseñanza y aprendizaje que propenden la transformación del individuo y la sociedad. Postulan el empoderamiento para el pensamiento crítico, la responsabilidad con el otro y la participación activa en los sistemas democráticos. En la obra de Paulo Freire, la pedagogía del oprimido (2008), se expone la pedagogía como praxis o práctica de la libertad, que lleva a un proceso de alfabetización como “conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano, la apertura de nuevos caminos, el proyecto histórico común y el coraje de decir su palabra”(p. 25) En este último aspecto juega un factor importante la *dialogicidad*, en que se puede elaborar un diálogo auténtico para “el reconocimiento de sí en el otro”.

El espíritu de este proyecto educativo fue promover la organización campesina y establecer una “educación integral fundamental”, en la que se incluía, aparte de las asignaturas base, el desarrollo de la capacidad crítica en el análisis de la realidad, lo que permitió el fortalecimiento de los valores sociales.

Los tres casos expuestos, sufrieron diferentes problemas, tanto por financiamiento, como por crítica de algunos sectores de la sociedad que los consideraron “subversivos”, otros, como poco útiles para el desarrollo del país. Así pues, el proyecto Whelan, fue intervenido por la dictadura de Augusto Pinochet, la pedagogía de la liberación censurada y perseguida; y la obra de Radio Sutatenza, asfixiada por diferentes estamentos políticos y económicos que llevaron a la clausura y cierre de diferentes programas y proyectos para alfabetizar y educar a miles de campesinos.

Estas dificultades justifican las críticas que ha recibido la educación, por la violencia de sus prohibiciones, rituales de exclusión y mecanismo cultural de invisibilización social; aunque la crítica más fuerte radica en la restricción al conocimiento y el acceso al significado. Es decir, no dota a la persona, para comprender los mecanismos y complejidades de la realidad humana, y por tanto, se constituye en un método abstracto, que fortalece la necesidad del cálculo y la demostración.

De este escenario quedan algunas paradojas y preguntas. Es paradójico que si bien, en temas de cobertura y calidad educativa, se ha progresado sustancialmente, cincuenta años después, se siguen presentando modelos que generan inequidad y la desigualdad social. Ante el crecimiento económico y como parte de un continente y una región con un gran dinamismo en la economía emergente, existen aún brechas sociales por cerrar e indicadores sociales que no permiten una calidad de vida digna. ¿Es incompatible la pedagogía crítica con la democracia, el modelo de libre mercado y las pautas culturales en América Latina? ¿Qué aspectos epistemológicos han fracasado para consolidar una pedagogía que permita al sujeto crear y recrear su condición de ser para los demás? ¿Existe realmente un poder o grupos de poder que desean mantener el *statu quo* en la región? Los modelos

educativos que actualmente se promueven en el sector público y privado, ¿pueden fortalecer los procesos comunitarios de reconciliación, perdón y desarrollo?

Educación para la paz en clave latinoamericana

La respuesta educativa a este avasallamiento que ha experimentado la sociedad, se centra, entonces, en la *resistencia* como práctica política; es decir, en el empoderamiento del sujeto para construirse desde el reconocimiento del otro y transformar aquellas realidades que lo oprimen, fortaleciendo ante una sociedad atomizada e individualista, los valores cívicos y comunitarios. Estas premisas se han trabajado en los centros educativos desde las siguientes experiencias:

- **Educación para la paz desde la perspectiva de las víctimas⁴:** Algunas propuestas educativas, tienen en cuenta el drama de las víctimas y sobrevivientes, profundizando en el valor incondicional de la dignidad humana; promueven prácticas de respeto y acogida de la diversidad cultural, la no-violencia activa, los puntos centrales de lo que constituye la desobediencia civil, la justicia distributiva, la solidaridad, la gestión positiva de la conflictividad, la narrativa en que la víctima se constituye y se comunica.
- **Educación para la paz desde las competencias ciudadanas y la educación para la convivencia⁵:** Este ejercicio educativo, como alternativa para orientar la formación de la convivencia y la democracia, busca promover de manera articulada las **competencias emocionales** (manejo de la ira y la empatía), las **competencias cognitivas** (toma de perspectiva, generación creativa de opciones, consideración de consecuencias y pensamiento crítico) y las **competencias comunicativas** (escucha activa, asertividad).

⁴ Es una síntesis del trabajo de Xabier Etxeberria (2013) "La educación para la paz reconfigurada. La perspectiva de las víctimas. Bakeaz, Catarata. Madrid.

⁵ Chau, Enrique, Contribución de la educación a la construcción de paz: retos y avances (pp. 493- 508). En: Construcción de paz en Colombia (2012). Rettberg Angelika (Compiladora). Uniandes, Bogotá.

- **Educación para la paz desde la no-violencia⁶:** Busca una matriz disciplinar que descubra la perspectiva positiva del conflicto, es decir como “una oportunidad pedagógica para aprender a construir otro tipo de relaciones, así como prepararnos para la vida, aprendiendo a hacer valer y respetar nuestros derechos de una manera noviolenta” (Cascón:2002). En Colombia, la experiencia desde este camino, la ha liderado el movimiento ciudadano por la Noviolencia⁷, a partir de prácticas sociales y comunitarias, como en espacios educativos donde se desarrollan estrategias para privilegiar relaciones interpersonales maestro-estudiante, así como la confianza y el cultivo de algunos valores centrales como el amor (en grado heroico al enemigo), la misericordia, la educación para la libertad y los derechos humanos.
- **Educación para la paz desde la educación en Derechos humanos (DDHH):** Teniendo en cuenta los elementos de las pedagogías críticas, las prácticas para la educación en Derechos Humanos, fluctúan entre propuestas que van desde el estudio y evolución de los DDHH en la historia (Primera, segunda y tercera generación), pasando por la sensibilización social, estrategias para la convivencia pacífica y el uso de la narrativa para la construcción de una perspectiva ética y solidaria en los estudiantes, teniendo como base el respeto por la vida, la dignidad y la búsqueda de la paz y la reconciliación; así como una debida atención a la etapa de desarrollo de los estudiantes, es decir, para los más jóvenes los esquemas educativos se pueden centrar en el desarrollo de la autoestima y la empatía, así como el fomento de los derechos humanos dentro de la escuela.

⁶ Según Gene Sharp “La acción No Violenta es una técnica por medio de la cual las personas que rechazan las pasividad y la sumisión, y que ven a la lucha como algo esencial, pueden llevar adelante sus conflictos sin violencia. La acción No Violenta no es un intento por prevenir o ignorar el conflicto. Es una respuesta al problema de cómo actuar efectivamente en política, especialmente cómo ejercer los poderes de manera efectiva”. En: http://www.noviolencia.org/publicaciones/metodos_sharp.pdf Recuperado el 13 de febrero de 2015.

⁷ En las memorias del Segundo Seminario Internacional de Noviolencia (2010), se destacan actividades culturales como la danza, la pintura el teatro, y actividades deportivas donde se promueven diversos valores y el reconocimiento del otro y desarrollo de habilidades y destrezas para el desarrollo humano.

- **Educación desde la Cátedra para la paz:** Con la ley 1742 del 1 de septiembre de 2014, se oficializó la cátedra para la paz en Colombia, la cual busca “crear y consolidar un espacio para el aprendizaje, la reflexión y el diálogo sobre la cultura de la paz y el desarrollo sostenible que contribuya al bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población” (Art. 1, parágrafo 2). Como no tiene un esquema fijo en cuanto al contenido, algunas propuestas van desde los estudios sobre la violencia en Colombia, pasando por la resolución de conflictos de los problemas cotidianos de convivencia escolar, hasta las propuestas educativas para brindar herramientas para la construcción de ciudadanía, empoderamiento de sujetos, trabajo en DDHH, las dinámicas del territorio, y en algunos casos, el papel de la espiritualidad en la reconciliación sociopolítica. Algunos cursos finalizan con la elaboración de un proyecto que permita aplicar los conocimientos aprendidos y la puesta en marcha de propuestas que ayuden a consolidar la cultura de paz.
- **Educación para la paz desde la memoria histórica:** El Centro Nacional de Memoria histórica (CNMH)⁸, lidera este modelo con algunas actividades como la **caja de Herramientas** que consiste en “un conjunto de metodologías educativas construidas con maestros y maestras para abordar en el aula escolar la memoria histórica del conflicto armado colombiano y usar los informes producidos por el CNMH sin repercusiones negativas en los estudiantes”. **Cartillas pedagógicas** o manuales dirigidos a niños, niñas y adolescentes que contienen una guía de lectura e interpretación para sus maestros y maestras. Las cartillas están inspiradas en los informes producidos por el CNMH. **Apoyo a Universidades** desde la ayuda académica para que las instituciones de educación superior consoliden grupos regionales de memoria histórica que estén en capacidad de investigar los casos locales aún desconocidos por el resto del país. **Módulos**

⁸ Cf. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/areas-trabajo/pedagogia-de-la-memoria> Recuperado el 27 de febrero de 2015.

Académicos: Talleres con sectores públicos y sociales del país en los que el CNMH comparte su marco conceptual y ruta metodológica para que ellos desarrollen procesos autónomos, se apropien de las herramientas, las discutan e innoven en la reconstrucción de la memoria histórica en Colombia.

Alfabetizaciones digitales: Busca dotar de herramientas y conocimientos técnicos a organizaciones regionales que se dedican a hacer memoria histórica y a documentar el conflicto armado y sus consecuencias en medios digitales.

- **Educar para la paz desde los semilleros de investigación:** La riqueza creativa de los jóvenes son motores nucleares para empoderarse de los retos y desafíos de cada momento de la historia. Con esta premisa, confiamos en la capacidad de los estudiantes de pregrado, como un espacio para que ellos, desde sus propias carreras, lideren algunos proyectos desde los semilleros de investigación. El objetivo es promover la sensibilización social del estudiante, para que relacione su ejercicio profesional con prácticas para la construcción de paz y la reconciliación. La academia no solamente forma para la competitividad o el desarrollo científico, sino que brinda herramientas a los estudiantes para que desde los valores institucionales, logre articular sólidamente su ejercicio profesional con las necesidades humanitarias del país. Por eso, desde los primeros semestres, los estudiantes adquieren formación en investigación, para que logren formular algunos proyectos sociales que hagan parte de su ejercicio vocacional y proyecto de vida. Se trata, además de acompañar las iniciativas de los jóvenes en un ejercicio interdisciplinar o en diálogo entre diversas ciencias exactas y ciencias sociales.

De la libertad y autonomía del individuo a la antropología interdividual

Las iniciativas educativas, que se expusieron anteriormente, han generado prácticas culturales que de cierta forma, han reducido los índices de violencia, pero, no obstante, no ha solucionado en su origen los malestares sociales que aquejan a los colombianos y colombianas; quizá no sea una misión de la educación, resolver

todos los problemas sociales, pero si es un motor para orientar y cohesionar la sociedad.

Pensar en una pedagogía que permita realmente construir un nuevo orden social, fortalecer los procesos de humanización, o intensificar la voluntad de la emancipación, pueden establecerse desde los aportes de René Girard. Este pensador francés, expone una lectura novedosa en la interpretación del origen de la cultura y la organización social. El modo de estar en el mundo está mediado, no por las diferencias, sino por la *imitación de los deseos de los otros*; esa constitución existencial ha permitido la creación de la cultura y el aprendizaje. El *deseo*⁹ adquiere relevancia cuando buscamos desear el modelo mismo al que admiramos. En este sentido, indica Girard, “todo aquello a lo que la humanidad dota de prestigio, ella misma lo transforma en modelo” (Girard, 2006b: 17); este deseo es transversal a la existencia y sus modos, pero, lejos de ser propiamente nuestro, nuestro deseo proviene de otro, es eminentemente social, “en cuanto deseamos aquello que desea un modelo, bastante cerca de nosotros en el tiempo y en el espacio como para que el objeto codiciado por él quede a nuestro alcance, nos esforzamos por arrebatar el objeto, y la rivalidad entre él y nosotros es inevitable” (Girard, 2006b: 18). Es decir, la violencia se arraiga en la naturaleza mimética de las relaciones humanas.

Del argumento que indica que nuestro deseo viene modelado por un tercero, se desprende una crítica girardiana a la idea moderna de *autonomía*, ya que contra la

⁹ El origen de la violencia indicado desde el deseo, no se remite al apoyo de la tesis de Freud, en “Más allá del principio del placer” (1920) y “El malestar en la cultura” (1930), donde indica que la violencia es la respuesta a la confrontación entre el principio del deseo y el de la realidad. El concepto de “deseo” lo asume como “imitación” y esta se sitúa hacia un sujeto u objeto (...) Pero el deseo desde la mimesis no está arraigado en el sujeto ni en el objeto, sino “en un tercero o mediador del deseo del otro que se desea así mismo cuyo deseo imita el sujeto, llevando a la rivalidad” (Girard, 2005: 17) El deseo, por tanto, reviste un análisis desde la complejidad, dado el desenlace indeterminado que puede tener ante un grado menor de conciencia que el sujeto posee al estar imbuido en la mimesis.

idea común de que somos seres absolutamente autónomos y autosuficientes, indica que “ lejos de ser aquello que hay más de nuestro, nuestro *deseo* viene de otro” (Girard, 2006: 45), es eminentemente social. Aunque el teórico del deseo aclara:

“No digo que no haya yo autónomo. Digo que las posibilidades de ese yo autónomo, en cierto sentido, son casi siempre recubiertas por el deseo mimético, y por un falso individualismo en el que el apetito de diferencia, tiene, por el contrario, efectos niveladores” (Girard, 1996: 26)

Esta hipótesis y de la autonomía relativa “chocan de frente con las mentalidades moderna y posmoderna que han levantado sus sistemas sobre el solipsismo de Descartes y la autonomía absoluta del individuo” (Gutiérrez, 2004: 21) De estas paradojas, Girard indica que el engaño de la modernidad, consiste además en que cuando más libres y autónomos nos experimentamos, más dentro de la esfera mimética nos encontramos, pues, la mimesis es un mecanismo que se retrae a dar la cara y permanece oculto (Girard, 1986: 112).

Hacia una pedagogía interdividual

Determinar un modelo pedagógico desde la antropología interdividual, permite analizar la complejidad de las dinámicas intersubjetivas de la mimesis, que abre un campo amplio de relaciones, paradójicas y prácticas culturales y exclusiones por desconocimiento que Girard llama Lo religioso. Es pensar la pedagogía desde la antropología. Dar cuenta de procesos fundamentales de nuestra realidad.

Como se ha indicado, el neologismo interdividual, cuestiona la tesis del individualismo y la autonomía del sujeto. Es equivocado afirmar que los seres humanos como individuos aislados y autónomos de auto-suficientes y auto-dirección.

Esto significa una redefinición de los postulados epistemológicos de la pedagogía y otras esferas culturales, ante los escenarios de la racionalidad instrumental, la técnica y la colonización de la naturaleza humana, que disimulan la violencia que buscan dominar; y por otra, la trayectoria del deseo en las relaciones humanas, como hilo de Ariadna para encontrar la salida ante el desorden de la violencia y el mecanismo que impide a la educación responder a su fin último. Implica por tanto, la pregunta por lo que estos sistemas sociales desconocen de sí mismos cuando establecen modelos pedagógicos para educar a los seres humanos. Esto porque se prepara para el deseo metafísico y no para comprender y transformar el mecanismo de rivalidad.

La pedagogía en los diferentes escenarios contextuales, contiene un variado abanico de posiciones que propenden en los esquemas de la educación integral, no obstante, es importante indagar por las posiciones que se establecen desde los paradigmas liberales, o los principios del utilitarismo, que de cierta manera, muestran una tendencia a justificar el sacrificio si ello permite maximizar el bien global o el beneficio para el mayor número.

Algunos modelos pedagógicos, si bien hablan de formación integral o de promoción de valores como la justicia, la fraternidad y la solidaridad, no logran su finalidad, pues, desconocen la realidad de la mimesis; catapultan fuerzas que generan la reacción en cadena por el deseo por apropiación, en un espacio de resentimiento que se externaliza de diferentes maneras; como rechazo de los sujetos a vivir en el modo en que se encuentran, para desear apropiarse de lo que está disponible para otros seres humanos, y por el otro en la lucha por el reconocimiento. Sin embargo, el resultado es una educación que forma para la competencia y el deseo metafísico, más no para pensar en su semejante o futuro de la humanidad.

Los límites y alcances de la pedagogía interdividual en tiempos del posconflicto

Proponer una pedagogía interdividual es un camino alternativo ante la antropología moderna que centra su discurso en el individualismo, la autodeterminación y la autonomía; como las esferas culturales están mediadas por estas referencias, será un camino largo, pero seguro, para fundamentar nuevos modelos pedagógicos que resuelvan la violencia y exponga todo el dinamismo de la mimesis.

Desde la educación, implica preguntarnos por los presupuestos desde los cuales pensamos con el fin de que nuestra educación no se convierta en nueva reproducción de alguna forma de violencia. En este caso la pedagogía en su epistemología sustenta la mistificación de relatos que contienen la violencia.

La pedagogía interdividual es una pedagogía que es capaz de recoger y tocar vidas concretas. La educación al mostrar la violencia de la metafísica hace posible la emergencia del otro, diferente de si mismo. La pedagogía es pensar en el rostro del otro, responsable de su propia muerte.

La pedagogía interdividual, busca poner al descubierto las paradojas que constituyen cualquier sistema de interacción social. Implica por tanto las relaciones que se establecen entre docente-estudiante, la comunidad educativa con el entorno y el modelo de ciudadano que se quiera formar.

Si una política educativa se inscribe en este esquema de la pedagogía interdividual, quizá sea un caldo de cultivo para que florezcan esas experiencias exitosas como la de Paulo Freire y la de José Joaquín Salcedo, quienes desde la educación como emancipación, lograron transformar la vida de miles de seres humanos.

Bibliografía:

De Sousa Santos B. (2013) Una epistemología del sur. Clacso Coediciones, Siglo XXI, editores. México.

Cascón, Paco (2002) Educar en y para el conflicto. Cátedra Unesco sobre Paz y Derechos Humanos. Unesco- Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Etxeberria, Xabier (2013) "La educación para la paz reconfigurada. La perspectiva de las víctimas. Bakeaz, Catarata. Madrid.

Freire, Paulo (2008) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Gentili, P. (2011) Pedagogía de la igualdad. Siglo XXI, editores. Buenos Aires.

Girard, R. (2006). *Los orígenes de la cultura*. Madrid: Trotta.

Girard, R. (2005). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.